

Desde que Malthus publicó su "Ensayo sobre población" en 1798, "la ecuación alimentaria mundial" se ha considerado comúnmente como una "carrera" entre los alimentos y la población. Para Malthus, el pronóstico era desolador: habría hambre, peste y guerra porque "la población, cuando no está controlada, aumenta en razón geométrica. La alimentación se incrementa tan sólo en razón aritmética". Un siglo después, Sr. William Crookes, haciéndose eco del pesimismo de Malthus, declaró: "Inglaterra y todas las naciones civilizadas confrontan el peligro mortal de no tener lo suficiente para comer". Llegó a la conclusión de que el aumento en la población sobrepasaría la expansión de la producción para 1931. En un ensayo publicado en 1932, Joseph S. Davis presentó la "Respuesta de la historia a Sir William Crookes", enfatizando que "el problema del trigo de 1931 fue de superávit mundial, no de escasez mundial, real o inminente".

La preocupación por la escasez de alimentos en el mundo se enfoca ahora casi por completo a los países menos desarrollados (PMD). Cuando Crookes pronunció su discurso como presidente de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia, Europa y América del Norte todavía estaban palpando un rápido crecimiento demográfico y los países que hoy están en desarrollo en Asia, Africa y América Latina representaban probablemente menos de la mitad de una población mundial de casi 1.500 millones de habitantes. Entre 1950 y 1980, esa población aumentó de 2.500 a 4.400 millones; los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina constituían tres cuartas partes del total.

El repunte sin precedente del crecimiento demográfico desde la Segunda Guerra Mundial produjo numerosas predicciones pesimistas siguiendo la tradición malthusiana. En años recientes, la atención popular a la situación alimentaria mundial ha sufrido altibajos, con secuencias de cosechas buenas y magras. La escasez de alimentos y un ascenso rápido en los precios de éstos en 1973-1974 atrajeron la atención hacia las opiniones de los neomalthusianos; las excelentes cosechas alimenticias de

principios de los ochentas desviaron la atención en otras direcciones. Sin embargo, si bien varía la atención que se concede a la situación alimentaria, persisten los problemas fundamentales de la pobreza masiva y la ingestión de alimentos insuficiente y muy inestable de gran número de personas.

Los países de escasos recursos donde están concentrados estos problemas tienen en común importantes características estructurales y demográficas... Un elevado porcentaje de la población depende de la agricultura para obtener sus ingresos y empleo, y las tasas de crecimiento de la población y la fuerza laboral son altas. Esas características estructural-demográficas aseguran que la disminución de la porción del empleo que absorbe el agro será lenta y que el tamaño absoluto de la fuerza de trabajo en la agricultura seguirá aumentando durante muchos años.

El problema de la expansión de la oferta alimentaria se ha vuelto más complejo, y más dependiente del progreso tecnológico, por la concentración de una población expansiva en una extensión de tierra limitada. El rápido crecimiento de la fuerza laboral rural en los países en desarrollo con bajos ingresos no sólo aumenta el problema de proporcionar empleo adecuado, particularmente ante la reducción de las posibilidades de ampliar la extensión dedicada al cultivo, sino que reduce la factibilidad de resolver los problemas de la pobreza con la simple redistribución de los flujos del activo y el ingreso.

Más que una carrera entre los alimentos y la población, la ecuación alimentaria se ha de concebir en los distintos países como un equilibrio dinámico entre la oferta y la demanda de alimentos, el cual depende de complejas relaciones entre un sinnúmero de variables que interactúan. El equilibrio en esta ecuación alimentaria vital puede variar desde un pequeño incremento en los suministros alimentarios y el escaso poder adquisitivo de los pobres, hasta altos niveles de ambos. La ecuación oferta-demanda alimentaria se observa más útilmente en un contexto de desarrollo, enfocado al nivel y productividad de la inversión en la producción alimentaria y en la movilización de los trabajadores hacia el empleo productivo. Entre los economistas y profesionales de desarrollo hay un creciente consenso en cuanto a que un equilibrio de alto nivel de la

producción alimentaria y el empleo no sólo es conveniente en lo referente al bienestar social, sino también constituye una estrategia que permite alcanzar un crecimiento global más rápido.

Cada vez es más evidente que la incapacidad de elegir y seguir esta estrategia de crecimiento casi óptimo ha generado una opinión pesimista de las perspectivas de reducir la carencia de alimentos mediante el crecimiento y ha dirigido la atención, improductivamente, hacia enfoques directos orientados a la previsión social que parecen propensos a producir efectos adversos en el empeño por lograr un desarrollo rápido y de amplia base. Así pues, el nivel en el que se equilibra la ecuación de oferta-demanda alimentaria depende, en gran medida, del proyecto y la aplicación de la estrategia de desarrollo de un país, especialmente en la forma en que influye sobre el índice de expansión del empleo.

Debido a la posición dominante de la agricultura como fuente de ingresos y empleo en los países de bajos ingresos, destacamos la importancia de la pauta amplia y "unimodal" del desarrollo agrícola, caracterizada por incrementos de productividad graduales, pero generalizados, entre los pequeños agricultores, quienes adoptan innovaciones adecuadas a sus proporciones relativas de los factores productivos: mano de obra abundante y capital escaso. Esto contrasta con las pautas dualistas o "bimodales" de desarrollo agrícola, basadas en la rápida modernización de un subsector de unidades agrícolas grandes que emplean mucho capital, junto con una industrialización que ocupa también mucho capital, que han sido fomentadas en muchos países en desarrollo.

Nuestro análisis desemboca en la conclusión de que la reducción de la desnutrición y las manifestaciones conexas de pobreza requieren un conjunto de fuerzas interactuantes que vinculen la necesidad de nutrición, la generación de una demanda efectiva de alimentos entre los pobres, el aumento del empleo, una estrategia de desarrollo que estructure la demanda hacia aquellos bienes y servicios que implican un alto contenido de empleo, la producción de bienes salariales y un énfasis en el crecimiento de la agricultura. Más aún, la estructura de demanda rural generada por una pauta de desarrollo agrícola unimodal propicia el crecimiento más rápido de la producción y el empleo en los sectores manufactureros y otros no agrícolas, que las estrategias de desarrollo caracterizadas por un dualismo pronunciado en las asignaciones de capital: demasiado para un enclave industrial que utiliza mucho capital y un subsector de unidades agrícolas en gran escala, y muy poco para la abrumadora mayoría de las unidades agrícolas en pequeña escala y para las compañías manufactureras en pequeña y mediana escala.

Estrategias de desarrollo que emplean mucho capital

El economista ganador del premio Nobel John Hicks declaró hace una década: "Actualmente se sabe que es posible que un país en desarrollo, eligiendo las técnicas que emplean demasiado capital, amplíe menos rápidamente el empleo en su sector moderno que si actuara en otra forma". El paso de otra década ha hecho sin duda que esa observación sea más conocida; resultan menos familiares las causas, los medios de rectificación y su íntima relación con la interacción de la estrategia de desarrollo, el empleo y los alimentos.

La combinación de un rápido crecimiento demográfico en el sector rural dominante, pocos recursos de capital iniciales y un crecimiento que emplea mucho capital en el sector "moderno", propicia un dualismo que proporciona no sólo índices más lentos de formación de capital y empleo, como lo concluye Hicks, sino que provoca un menor crecimiento en la demanda efectiva de alimentos y un desempeño más deficiente en la agricultura. Esto disminuye la oferta alimentaria interna y provoca un desempeño de exportación más eficiente, que reduce la capacidad de financiar importaciones de alimentos. Por tanto, la ecuación alimentaria se estabiliza en niveles bajos de producción alimentaria, empleo, ingreso de los pobres y demandas efectiva de alimentos, ingestión de éstos y nutrición.

En el curso del desarrollo, la estructura ocupacional de un país cambia de un predominio agrícola a un predominio no agrícola; a la larga, declina la magnitud absoluta de la fuerza laboral agrícola. En las primeras etapas de desarrollo, la transformación avanza lentamente a causa de las altas tasas de crecimiento demográfico y la importancia dominante que tiene al principio el sector agrícola. La oferta de mano de obra para ocupaciones no agrícolas es muy elástica; la selección de técnicas óptima emplea mucha mano de obra durante un período considerable.

Relaciones iniciales de capital-mano de obra sumamente bajas en un sector rural dominante son el meollo del problema del desarrollo. Esta deficiencia se encuentra sobre todo en el capital humano de aptitudes y el conocimiento técnico y organizativo. La escasez de estos últimos limita además la capacidad de coordinar el crecimiento de diversas formas de capital a fin de mantener más o menos alineadas las correspondientes tasas de rendimiento.

Desde que W. Arthur Lewis declaró, en 1955, que la diferencia entre un país que está en desarrollo y

uno que no lo está es igual a la diferencia entre una tasa de ahorro de 12% y otra de 6%, se ha hecho evidente que las tasas de ahorro marginales se elevan rápidamente una vez que se inicia el desarrollo y aumentan las tasas de dividendos. Casi todos los países asiáticos tienen ahora tasas de ahorro interno muy superiores al 20% del producto interno bruto. En gran parte de la zona africana subsahariana donde las tasas netas de ahorro interno son típicamente inferiores al 10% del producto nacional bruto, puede demostrarse que el impedimento para el ahorro interno es la baja tasa de rendimiento sobre la inversión, a causa de distorsiones de precios y asignaciones equivocadas de los recursos de capital existentes. Ocasionalmente, los ahorros y la inversión de los agricultores africanos han sido muy elevados, en el pasado, cuando había atractivas oportunidades de inversión. Así, mientras las tasas de ahorro parecen aumentar rápidamente con el desarrollo, la tasa requerida parece ser superior a la vaticinada por Lewis, debido al tremendo problema de absorber la mano de obra y a la notoria asignación equivocada de capital.

Ha sido común que los países en desarrollo sigan estrategias que fomentan el dualismo, concentrando el capital en industrias en gran escala que ocupan capital en forma intensiva. La base intelectual del Segundo Plan Quinquenal de la India constituye el caso más notable.

En esa estrategia —la estrategia de la inversión— el crecimiento se considera una función directa del crecimiento en los recursos de capital el cual se acelera canalizando los recursos hacia industrias de bienes de capital y sustrayéndolos del consumo. Después, lo obtenido de la producción de bienes de capital se reinvierte para ofrecer una alta tasa marginal de ahorros y, por ende, un índice de ahorros promedio que aumenta rápidamente. El crecimiento del empleo, congruente con una opinión de proporciones de factores fijos, se conceptúa como función directa del aumento de los recursos de capital. Puesto que se supone que la mano de obra consume lo necesario para satisfacer sus necesidades de subsistencia, no se necesitará más oferta de bienes de consumo (salariales) a raíz del aumento del empleo.

Una segunda estrategia —la de sustitución de importaciones— se funda sustancialmente en el supuesto de sombrías perspectivas para la exportación y un deterioro en las condiciones comerciales para los productos primarios. En el aspecto conceptual, esta estrategia comienza con el desplazamiento de importaciones de industrias que ocupan mucha mano de obra y prosiguen con las que emplean mucho capital. Puesto que se descuida la agricultura, la estructura del crecimiento de la demanda

interna tiende a ser estrecha, de base urbana y orientada hacia los consumidores de altos ingresos, acelerando así el incremento en materia de uso intensivo de capital. Por su propia naturaleza, el resultado es sumamente dualista.

Las economías que se caracterizan por cualquiera de estos enfoques suelen tener tipos de cambio excesivamente sobrevaluados, discriminando así todavía más al sector agrícola. No sólo se menoscaban los estímulos directos a los precios, sino también, y esto es más importante, la decisiva atención gubernamental se aparta de las necesidades normativas e institucionales del desarrollo agrícola. Dada la naturaleza altamente dualista de estas estrategias, y en particular el lento crecimiento de la producción alimentaria y el empleo, no es de sorprender que haya aflorado un gran interés por los enfoques redistributivo y estructuralista para la reducción de la pobreza. En este contexto, se tendió a relacionar las estrategias de crecimiento con el término "goteo hacia abajo", en alusión a la lentitud con que se alivia la pobreza absoluta. En la India, por ejemplo, hubo una continua inquietud por aplicar medidas redistributivas y programas para satisfacer las necesidades humanas básicas, tal vez reconociendo que la preferencia de los plantificadores en términos de fechas no la compartirían los pobres. Estos enfoques de "necesidades básicas" penetraron en la comunidad de la ayuda exterior en la década de 1970 y aún en la de 1980.

Desafortunadamente, la preocupación generalizada por el fracaso de las estrategias dualistas de crecimiento para aliviar la pobreza coincidió con los primeros avances tecnológicos trascendentales en la producción alimentaria; por tanto, muchas veces se identificaba la una con la otra.

El desarrollo alimentario y del uso intensivo de mano de obra

Si una porción grande del incremento de la producción alimentaria se pagaba directamente a los trabajadores de bajos ingresos, ésta sería consumida en gran parte por la mano de obra, lo cual, por supuesto, les aportaría ingresos directos y beneficios nutricionales a los pobres. Puesto que, en la práctica, las variedades modernas de cultivos de alto rendimiento distribuyen una porción de los factores a la tierra y, por consiguiente, a los terratenientes, el empleo es inelástico con respecto a esa producción. A la inversa, las ventas de alimentos, los ingresos en efectivo y la demanda de otros bienes y servicios son elásticos con respecto al incremento en la producción. Así pues, las bases en que ocurren los incrementos al consumo rural de bienes manufacturados es grande en los países de bajos ingresos, predominantemente rurales.

En Asia, los campesinos gastan de ordinario un 40% del incremento del ingreso en bienes y servicios no agrícolas de producción local. Los multiplicadores del ingreso son sustanciales —del orden de 0,7— y los multiplicadores del empleo son tal vez mayores dada la naturaleza de los procesos de producción. Sin embargo, si el desarrollo agrícola está muy concentrado en un subsector de gran escala, con la consiguiente concentración del ingreso adicional en las familias de ingresos altos, los bienes y servicios pueden implicar un índice mucho mayor de capital e importaciones. Por tanto, la naturaleza de los vínculos de consumo, así como las relaciones de producción, abogan por una amplia pauta unimodal de crecimiento agrícola.

En Africa, los vínculos de crecimiento entre el sector agrícola y otros parecen más débiles que en Asia. Los investigadores han encontrado en Africa una propensión marginal muy inferior (alrededor del 0,12) a gastar en productos no alimentarios rurales, que en Asia. También han descubierto propensiones marginales mucho mayores a gastar en productos importados que en productos de los grandes centros urbanos o aún de todos los centros urbanos combinados. Estos vínculos internos débiles pueden atribuirse a la productividad promedio, muy inferior, de la mano de obra utilizada en la agricultura, a la consiguiente menor diferenciación de la economía rural, a la infraestructura menos bien desarrollada y una pauta particularmente subóptima de la inversión no agrícola.

En muchos países en desarrollo, quizás especialmente en Africa, la agricultura ha sido muy "gravada", pero los recursos transferidos de la agricultura han servido a menudo para financiar inversiones ineficientes y para sostener ingresos y salarios no agrícolas muy superiores a los ingresos de la población agrícola.

El crecimiento acelerado del empleo productivo no agrícola acelera el aumento en la cuenta de salarios y en la demanda de bienes salariales. Puesto que la propensión marginal de los trabajadores de los países en desarrollo a gastar en alimentos es del orden de 0,7 a 0,9, la oferta de bienes salariales puede limitar el crecimiento del empleo. En consecuencia, resulta útil describir la oferta de mano de obra como una función de mercados de mano de obra y alimentos determinados simultáneamente. Debido a la inelasticidad de la producción global de alimentos en los países en desarrollo, el mercado alimentario es función del cambio tecnológico en la agricultura y el sesgo de los factores de esa tecnología. El fuerte sesgo factorial hacia la tierra, propio de la tecnología moderna que incrementa el rendimiento, y la baja propensión marginal de los terratenientes a gastar en alimentos favorecen el

rápido crecimiento de la comercialización de alimentos (elástica en lo que toca a producción) y, por ello, restringen el crecimiento en las relaciones capital-mano de obra en cualquier nivel de la formación de capital.

Ventaja comparativa en la producción alimentaria

El hecho de que un país en desarrollo tenga una ventaja comparativa en el margen de la producción alimentaria depende del recurso de tierras fundamental y del ritmo y configuración de las posibilidades tecnológicas para la agricultura. Intuitivamente, un país donde el grueso de la población en rápido crecimiento se dedica a la producción alimentaria, donde se encaran enormes problemas de absorción laboral en sectores distintos a la agricultura, y donde hay límites a las entradas de capital neto o a la emigración laboral, se enfrenta realmente a una perspectiva sombría si no tiene una ventaja comparativa para una expansión muy considerable de la producción alimentaria. A causa de las dificultades de balanza de pagos de casi todos los países en desarrollo, el alivio de las presiones a la importación de alimentos debe parecer atractivo, al menos hasta que se acelere la expansión de las exportaciones. Tal vez lo más importante es que la característica capacidad ampliadora del mercado, propia del gasto de los ingresos generados por el desarrollo agrícola interno, proporciona buena capacitación para ingresar más tarde al mercado de exportaciones de productos manufacturados. Finalmente, la naturaleza voluminosa de los alimentos provoca que la diferencia entre los precios de exportación e importación sea grande, alentando así aún más la producción alimentaria para consumo nacional.

Hay una lógica biológica en el argumento de que las condiciones agro-climáticas que permitieron la acumulación de grandes reservas de mano de obra agrícola excedente propician mayores aumentos de productividad mediante la nueva tecnología agrícola. Es decir, cuando las densidades de población rural ya son altas, es probable que una ventaja comparativa resida en los grandes incrementos de la producción alimentaria por medio de la tecnología moderna. Esto ocurre por definición: generalmente, esas áreas tienen condiciones favorables para la producción agrícola y las variedades modernas de alto rendimiento responden mejor a las condiciones favorables. Al ocurrir eso, la movilización de mano de obra para el empleo no agrícola puede producirse rápidamente.

Son menos seguras las perspectivas en regiones como las áreas más áridas de Africa occidental, donde la productividad laboral en la agricultura ha sido demasiado baja para permitir "excedentes" de

mano de obra y donde el promedio y el producto marginal de la mano de obra agrícola corresponden aproximadamente al nivel de subsistencia. En esas circunstancias, la transferencia de mano de obra no sólo se **añade** a la demanda alimentaria, sino también se sustrae de la oferta alimentaria. El paquete de tecnología debe incluir innovaciones para aumentar tanto la tierra labrantía como la mano de obra.

Debido a que, por su propia naturaleza, el crecimiento agrícola acelerado es específico de ciertas regiones, al menos en un momento determinado, y a que los vínculos locales son firmes (en sí misma una característica generalmente conveniente), es probable que dicho crecimiento exacerbe las disparidades regionales, aunque, como es obvio, no lo haría en la misma medida que el desarrollo urbano con uso intensivo de capital.

Cambio de enfoque

Los difíciles problemas que afrontan los países en desarrollo contemporáneos son: ¿qué clase de estructura rural se necesita en ellos? ¿Cuáles son sus requerimientos organizativos? Y, ¿cómo interactúan éstos con el desarrollo de los recursos humanos necesarios? Es menester abordar esos problemas en el aspecto táctico a corto plazo y también en el marco de una estrategia a largo plazo.

La creencia generalizada de que las economías de escala son importantes en la agricultura ha sido una fuerza penetrante que ha contribuido a establecer pautas bimodales de desarrollo agrícola. Muchos economistas, científicos agrícolas y otros especialistas suponen que sólo las unidades agrícolas grandes que usan capital en forma bastante intensiva pueden ser "modernas" y eficientes. En una serie de regímenes socialistas del África tropical, se han establecido fincas estatales por la supuesta importancia de las economías de escala y también para facilitar las compras de grano destinadas a áreas urbanas. Por cuanto a la concentración de escasos recursos de capital, divisas y mano de obra capacitada, en un subsector de grandes fincas estatales mecanizadas, se logra a expensas de privar de insumos y servicios de apoyo a la gran mayoría de la población rural, la consecuencia inevitable es una pauta bimodal de desarrollo agrícola.

En otros países, especialmente de América Latina, la reforma agraria ha estado ligada muchas veces al objetivo de instituir la labranza de grupo, cuyo desempeño casi siempre ha sido deficiente. Este hecho, aunado a la tan común falta de entusiasmo por la labranza colectiva entre los agricultores en pequeño, ha debilitado tal vez dicha reforma en buen número de países.

Kazushi Ohkawa recalca la importancia de las innovaciones bioquímicas adaptadas a las condiciones locales y que pueden aplicar eficientemente los pequeños agricultores. Esto señala un requisito especialmente importante para el éxito de una pauta unimodal de desarrollo agrícola. En muchos países, el descuido y la ineficacia de los programas de investigación agrícola han limitado acusadamente las posibilidades de incrementar la productividad y la producción agrícola mediante la modernización progresiva y generalizada de todo el agro. Simplemente, no han existido innovaciones tecnológicas lucrativas adecuadas para las necesidades del pequeño agricultor. En muchos países asiáticos, esa situación ha cambiado sensiblemente porque la "revolución verde" ha demostrado que es posible obtener altos rendimientos con variedades mejoradas, adaptadas a las condiciones ambientales del lugar. Las erogaciones en sistemas nacionales de investigación en países en desarrollo han aumentado, en términos reales, según un índice anual de 10% en la década pasada. No obstante, muchos de estos sistemas siguen siendo ineficaces.

La gran variedad de sistemas agrícolas, aunada a diferencias en el medio físico y en las condiciones socioeconómicas, limita la efectividad de los enfoques tradicionales de investigación y divulgación, sobre todo en la región subsahariana de África y en otras áreas donde la agricultura depende principalmente de la precipitación pluvial, no del riego controlado. En la década pasada, se prestó mucha atención a la investigación de sistemas de labranza como medio para volver más pertinente la investigación a las necesidades del pequeño agricultor. Este enfoque subraya la investigación adaptativa en las fincas, en "dominios de recomendaciones" específicos, caracterizados por sistemas agrícolas relativamente homogéneos que se relacionan con condiciones agroclimáticas similares.

Requisitos organizativos

Según algunos analistas, el fracaso común de muchos países en desarrollo al tratar de satisfacer los requerimientos organizativos del desarrollo rural no puede explicarse con el fácil expediente de un problema de "administración insuficiente". Lo anterior es resultado de un sistema de interacciones en que los administradores "quedan una y otra vez en situaciones de trabajo imposibles". Las dificultades inmediatas que originan una anomalía administrativa persistente se agravan por los fracasos de la administración macroeconómica que provocan inflación, tipos de cambio sobrevaluados y restricciones a la importación que elevan los precios de los productos importados y de manufactura local y distorsionan los precios relativos en general. Las políticas de fijación de precios de los consejos de

comercialización para los cultivos de exportación se suman al efecto de los tipos de cambio sobrevaluados y desalientan la producción de exportaciones, lo cual agrava la escasez de divisas y acrecienta la dependencia de concesiones y otros controles a las importaciones. Una consecuencia común, cada día más evidente en algunos países africanos, es una grave escasez de insumos agrícolas y bienes de consumo en las áreas rurales. Las condiciones del comercio del sector agrícola también pueden verse afectados adversamente por las políticas de alimentos baratos, manifestación muy común del sesgo urbano de la política gubernamental en muchos países menos desarrollados.

Al considerar cuestiones referentes al desempeño organizativo, es útil considerar la organización, en términos generales, "como un marco de referencia para el cálculo y el control mediante los cuales un conjunto de individuos determina lo que cada uno debe hacer y se cerciora de que cada uno hace lo que se espera de él". Las diversas tareas de cálculo y control pueden ser realizadas por tres tipos de organizaciones cuando menos: 1) organizaciones "participativas" locales que unen a la población rural entre sí y con el sistema social en conjunto, 2) organizaciones burocráticas cuyo personal administrativo se compone de empleados gubernamentales y 3) empresas privadas o cooperativas que pueden ofrecer una alternativa ante los otros dos tipos de organización.

En los últimos años se ha intensificado el interés de promover la "participación" en las organizaciones locales. Desafortunadamente, se ha palpado la tendencia a considerar la participación como un producto gratuito, conveniente en cantidades ilimitadas. Sin embargo, la participación debe considerarse como una forma de inversión: los individuos no invierten su tiempo y esfuerzo en organizaciones locales, a menos que perciban que los beneficios que van a obtener de la acción colectiva superan los costos de su participación.

Un examen de la experiencia de las organizaciones locales en los países menos desarrollados ha llevado al autor a destacar tres características del proyecto como determinantes principales del éxito en los empeños por propiciar la participación: el atractivo de los beneficios, la armonía en cuestión de objetivos (merced a la homogeneidad de los miembros de la organización y la gama de los objetivos apetecidos) y la simplicidad de técnicas que pueden utilizarse para alcanzar los objetivos de la organización. Considerando que las organizaciones locales dependen de las técnicas de negociación, las ventajas de contar con pocos miembros son obvias. No obstante, las dificultades que surjan al asignar, coordinar, supervisar y legitimar las responsabilida-

des y recompensas individuales dentro de una organización dependerán también, en gran medida, de la "comunidad". Cuando los participantes aportan su trabajo y otros recursos a una actividad productiva común, las tareas de cálculo y control se dificultan más que cuando las contribuciones individuales se reflejan directamente en recompensas individuales; por ejemplo, el pago de la leche que un granjero entrega a una cremería cooperativa.

Habida cuenta de estos problemas de la comunidad, no es de sorprender que el desempeño de los planes de labranza en grupo haya sido sistemáticamente deficiente. Tampoco es sorprendente que, en tres países de este de Asia, los grupos para realizar labranza como empresa colectiva hayan carecido de importancia, mientras que las asociaciones de riego tuvieron un papel destacado. Las economías de escala son significativas al construir sistemas de riego y desagüe, y ofrece claras ventajas la participación en su diseño y administración, así como en la movilización de recursos monetarios y laborales para proyectos en que los agricultores locales tienen un interés directo.

También es digno de mención que los mecanismos de precios y mercados, la empresa privada y las asociaciones de agricultores tuvieron un papel preponderante en los tres países del este asiático pues efectuaron muchas tareas de cálculo y control que son esenciales para el desarrollo agrícola. Tampoco sorprenderá que hayan acarreado muchos problemas los ambiciosos intentos de muchos países en desarrollo por determinar administrativamente los precios y depender de organismos paraestatales para el desempeño de funciones esencialmente comerciales.

La otra cara de la moneda es igualmente importante: hay una amplia gama de actividades en que la acción gubernamental directa es indispensable, pues los mercados las desempeñarían en forma deficiente o nula. La investigación agrícola y los programas de divulgación, así como las inversiones en caminos y demás infraestructura rural son ejemplos importantes. Ciertos tipos de programas de servicio social también merecen atención prioritaria como bienes cuasipúblicos.

Los tres países del este de Asia antes mencionados complementaron sus programas orientados a la producción con intervenciones estratégicas para aumentar la calidad de los recursos humanos. Una amplia base de la población rural de estos países tenía acceso a la educación formal, lo cual mejoró su capacidad para evaluar las innovaciones, para participar efectivamente en organizaciones locales e influir en las instituciones públicas a fin de conseguir cierta ductilidad para sus intereses. La ex-

pansión de sus instituciones de educación superior también tuvo un papel decisivo al proporcionar el numeroso personal capacitado que requieren las instituciones que atienden a una agricultura en vías de modernizarse (desde las instituciones de investigación hasta las de crédito).

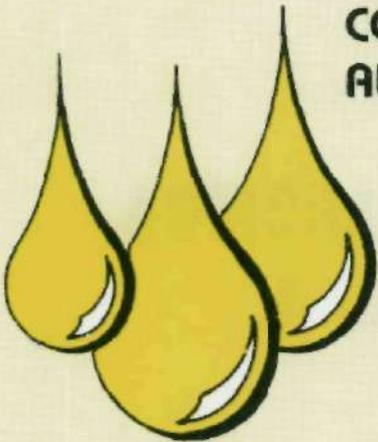
Logro del equilibrio

¿Quedará balanceada la ecuación alimentaria mundial en un nivel alto o bajo? Obviamente, no hay una respuesta sencilla. En el futuro, como en el pasado, los resultados variarán de un país a otro. Lograr un equilibrio entre la oferta y la demanda alimentaria en niveles lo bastante altos para eliminar la desnutrición y otras manifestaciones de pobreza requerirá una acción sostenida y efectiva para acelerar el aumento de la producción alimentaria, para ampliar las oportunidades de empleo, mejorar el capital humano, reforzar las capacidades organizativas y disminuir el crecimiento demográfico. Estos son procesos dinámicos complejos. Dada la vasta participación presupuestaria que se asigna a los alimentos, los pobres padecen especialmente por la inestabilidad, vasta y tal vez creciente, en la oferta y los precios de los alimentos.

El hecho de que disminuyan los dividendos para la agricultura ante el crecimiento demográfico y una limitada extensión de tierra disponible, hace que el cambio tecnológico para aumentar esta última resulte esencial para que la agricultura desempeñe su función productiva. La falta de tal oportunidad

sería la base para argumentar que la agricultura no posee ventaja comparativa para una expansión sustancial. El cambio tecnológico continuo para una tasa de crecimiento acelerada en la agricultura requiere una estructura organizativa compleja e inversión masiva en capital humano (una inversión totalmente congruente con los objetivos de bienestar que conlleva el mejoramiento de la ingestión alimentaria). Es más factible que la demanda efectiva orientada al empleo surja de una agricultura de pequeños propietarios, lo cual es también muy congruente con los altos índices de cambio tecnológico.

La barrera más común a la estrategia correlacionada indicada es el dualismo pronunciado en las asignaciones de capital: demasiado para la industria y los elementos improductivos del sector público (no para la agricultura) y para asignaciones en gran escala —que, por tanto, usan mucho capital— dentro de la agricultura. El resultado de la estrategia dependerá de decisiones de nivel nacional sobre política macroeconómicas, tipos de cambio y asignaciones de inversión entre sectores y regiones, no sólo dentro de la propia agricultura. En realidad, toda la estrategia falla si se la ve simplemente como la responsabilidad de los Ministerios de agricultura. Por supuesto, niveles más altos de asistencia económica y técnica extranjera pueden mejorar las perspectivas de éxito, pero solamente si los programas de ayuda se enfocan a los mismos objetivos estratégicos de alta prioridad.



SEÑORES PALMEROS ...
COMPRAMOS SUS COSECHAS DE ALMENDRA DE PALMA (PALMISTE)

Procesamos aceites de Palma, de Palmiste y de Soya para usos industriales y alimenticios. Además somos fabricantes del prestigioso aceite para mesa y cocina, ... **Riouisimo**

Diagonal 43 Sur N° 55-60 - Apdo. Aéreo 17764
Teléfonos: 230 1180 - 230 4370 BOGOTA D.E.

VELMAR S.A.
acegracol